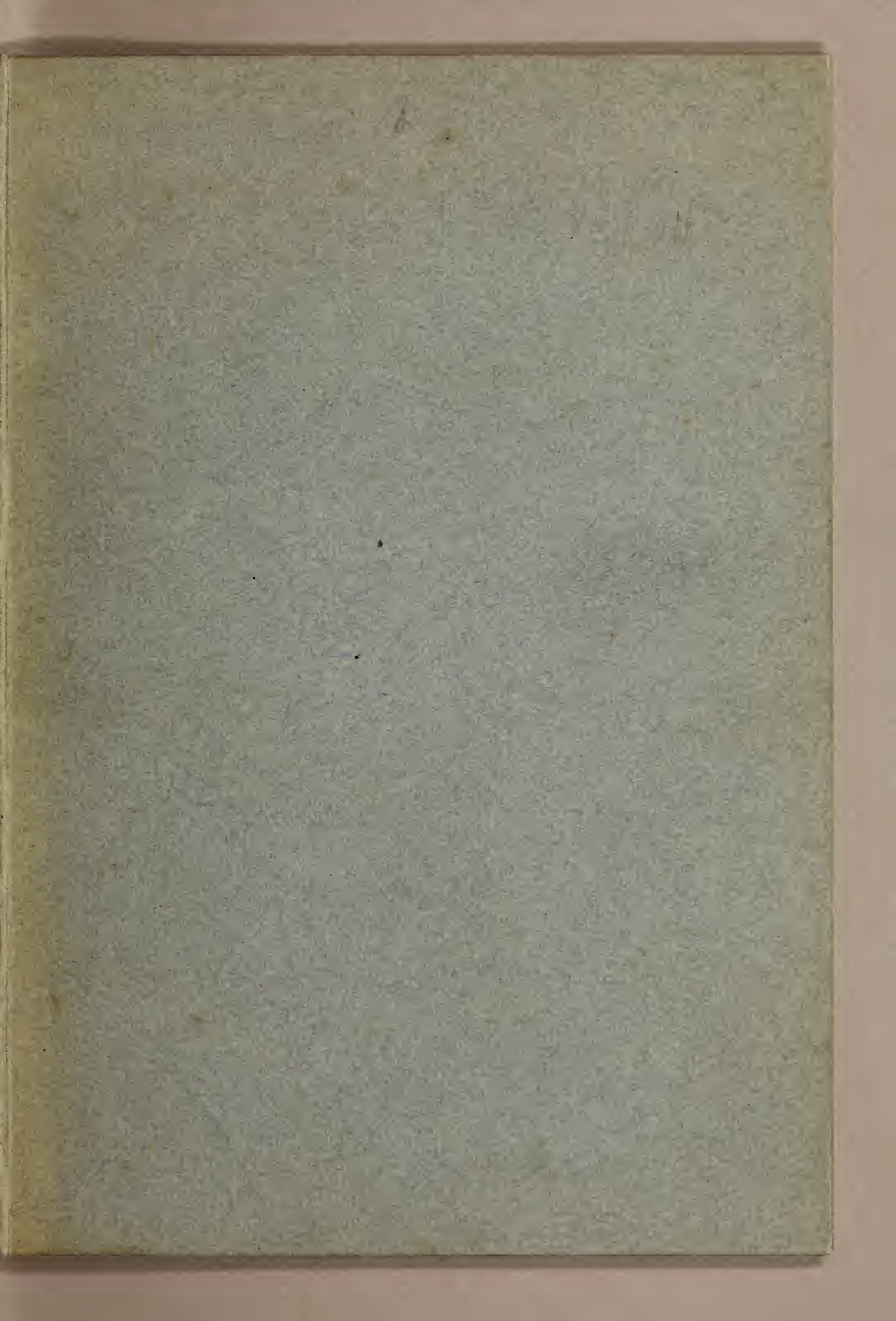


Medina, Biblioteca Hispano-Amer. II 903

RELACION

DE LA IORNADA QVE LA armada de ſu Mageſtad, cuyo Capitan General es don Antonio de Oquendo, hizo al Braſil para ſocorrer las plaças de aquella Prouincia, y batalla que entre ella, y la de los Eſtados de Olanda ſe dieron en doze de Setiembre deſte preſente año de 1631.

SV Mageſtad, que Dios guarde mandò apreſtar en el puerto de Lixboa vna armada para ſocorrer con ella las plaças del Braſil, nombrando por Capitã General della a don Antonio de Oquendo, del ſu Conſejo de Guerra, y Almirante general de la del mar Oceano, y por ſu Almirante al General Franciſco de Vallecilla. Preuinieronſe doze galeones de la Corona de Caſtilla, vna vrca para lleuar baſtimento, dos pataches, y cinco nauios de pequeños portes de la Corona de Portugal, con que, y cinco carauelas en que ſe lleuaron baſtimentos, y tres mil infantes por todo, Caſtellanos, Portugueſes, y Italianos. Salio a nauegar a los cinco de Mayo deſte año. Al cabo de ſeſenta y ocho dias de nauegacion fue nueſtro Señor ſeruido de que llegaſſe a la Vahia de Todos Santos, ſin auer ſucedido coſa digna de mencion en el viaje. Y porque demas de ſocorrer aquel Eſtado tenia don Antonio orden de cargar en la armada, y los demas nauios que lleuaua, los açucares q̃ auian de venir a Eſpaña, diſpuſo como cõuenia lo tocante a eſto, y preuiniẽdo doze carauelas en que fueſſen mil y docientos hombres, que auia de dexar en Fernambuco, y Laparayba, por no poderlos lleuar en los nauios, a cauſa de no auer puerto en que pudieſſen ſurgir, y auiendo adereçado los de la armada, y dexado en la ciudad del Saluador quatrocientos hombres, demas de otros trecientos que pocos dias antes auian entrado en ella con los baſtimẽtos, y municiones que iban para aquella plaça; ſe hizo don Antonio a la bela la buelta de Fernambuco a los 3. de Setiembre con la armada de ſu cargo, y veinte nauios de particulares cargados de açucar, y otros frutos de la tierra. El General que ſe hallaua en Fernambuco, con la armada de Olanda, fue auiſado por confidentes ſuyos del eſtado de la de ſu Mageſtad, la poca gente q̃ lleuaua, por auerla dexado en la Vahia, y deſembarcado en las carauelas, quedando los nauios de la armada de Portugal con cada quarenta infantes, y los demas con cada ſeſenta, y ſetenta, la Almirãta con ciento y veinte, y la Capitana, que por lo menos auia meneſter trecientos y cincuenta, con docientos. Con lo qual eſcogiendo entre todos ſus nauios diez y ſeis los mayores, y tripulandolos de la gente mejor de todos, por parecerle que aquella fuerça baſtaria para la nueſtra, ſalio con determinacion de buſcar a dõ Antonio

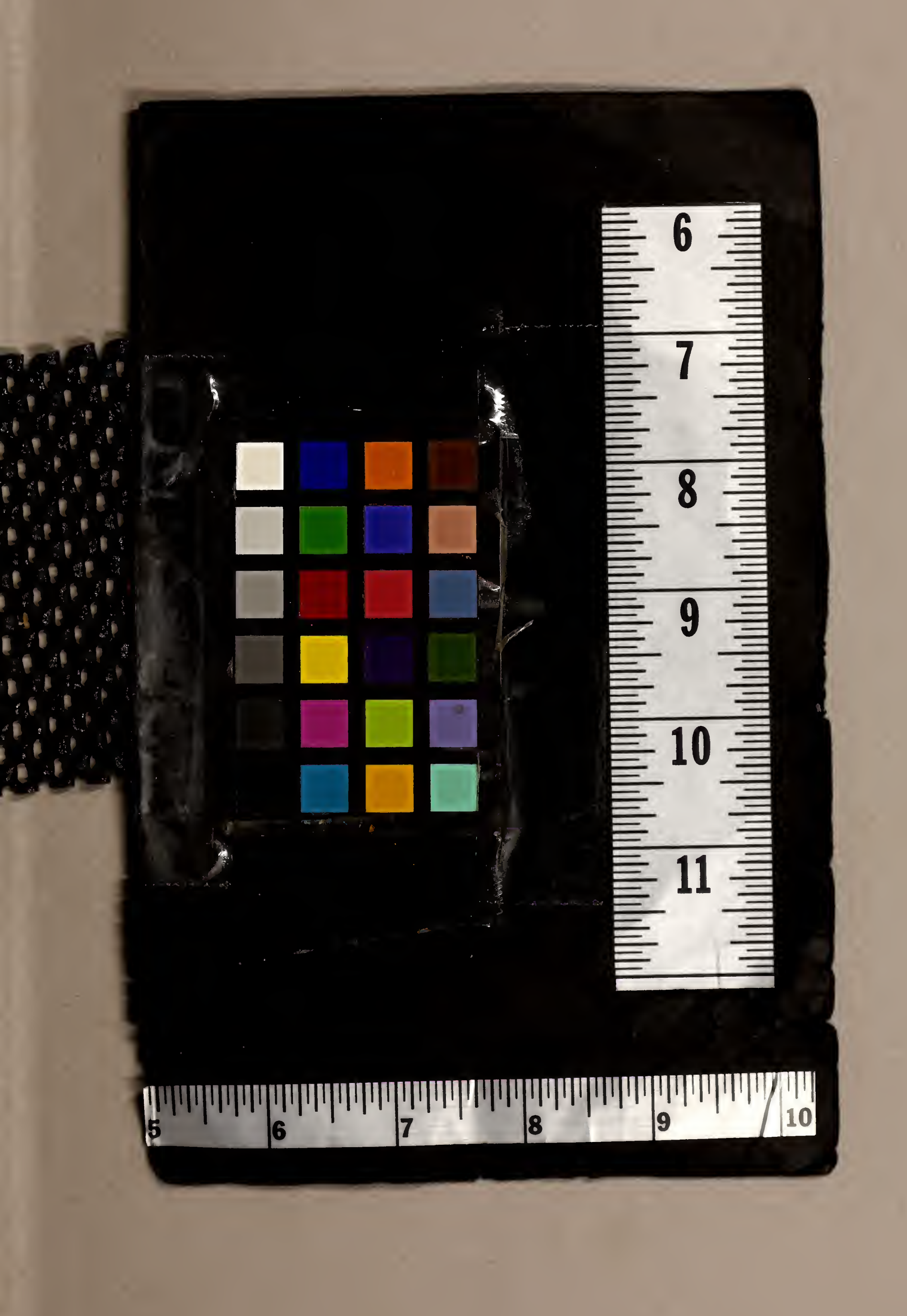
tonio en la Vahia, como lo hizo, al miſmo tiempo que nueſtra armada ſalio a nauegar della, prometiendoſe quemarla, y quedarſe con las carauelas, y nauios de particulares. Deſde 3. de Setiembre que nueſtra armada ſalio de la Vahia de Todos Santos ſe fueron deſcubriendo nauios del enemigo haziendo ahumadas, y diſparando artilleria para juntarſe, y nauegando con tiempos que los alexauan de la coſta, ſe ſotauentò nueſtra armada haſta 18. grados de altura de la parte del Sur. A los 12. de Setiembre amanecieron a varlouento della quinze galeones grueſſos y vna vrca de la de Olanda, cuya Capitana, y Almiranta eran de porte de mil toneladas, quatro galeones de a ochocientas, y los nueue de quinientas a ſeiſcientas, los grandes con cada dos andanas de artilleria, la Capitana con quarenta y ſeis pieças de treinta y ſeis a quarẽta y ocho libras de vala, que las jugaua todas; la Almiranta con treinta y ocho, y los demas a eſte reſpeto ſegun ſus partes. Venia por General con 400. eſcudos de ſueldo al mes Adrian Ans Pater, que el año paſſado ſaqueò la isla de Santa Marta, a cuya orden eſtauan en aquellos mares todos los Generales de Olanda, perſona que por el valor que los Eſpañoles le conocieron merecia la eſtimacion que los Eſtados de Olanda haziã della. Nueſtra Capitana era de nouecientas toneladas, y ſolo jugaua vna pieça de las baxas: los demas baxeles de portes, y artilleria ordinaria, y cõ la poca gente que queda dicho. En deſcubriendo nueſtra armada tomaron los enemigos las velas, y hizieron cõſejo, y por ſi ſe reſoluieſſen a pelear, como arbitros de hazerlo, o eſcuſarlo, pues tenian el varlouento, ſe tirò de nueſtra Capitana vna pieça, para que todos los baxeles tomaſſen ſus pueſtos, y para que los nauios de particulares, y las carauelas ſe abrigaſſen de la armada, como lo hizieron, ſin que gaſtaſſen vna libra de poluora: y pueſtos en forma de pelear, aunque no todos los baxeles auian ocupado ſus pueſtos; mandò don Antonio tirar otra pieça cõ vala en ſeñal de batalla, y largar el eſtandarte Real en la quadra. El enemigo reſpondio con otra, y haziẽdoſe ſu armada vna media luna ſe encaminò a la nueſtra, dirigiendoſe ſu Capitana a la de don Antonio, que la eſperaua con ſolo el trinquete largo, y ſu Almiranta a la de nueſtra armada, acompañandolas dos galeones de los mayores que traian, y los demas a los otros baxeles: la Almiranta llegò primero a la nueſtra por eſtar mas cerca, y dandole el General Vallecilla la carga de artilleria, y moſqueteria, pudo el enemigo darle la ſuya, abordandole al miſmo tiempo con muchas ventajas: apartoſe el enemigo por la popa, a tiempo que llegaua el galeon que le acompañaua, y abordando por el miſmo lado que ſu Almiranta dio ſu carga a la nueſtra, matandole mucha gente: al paſſarſe la Almiranta del enemigo al otro lado, para tomar enmedio la de Vallecilla, le dio tales cañonazos, que le abriò por la parte de ſanta Barbara de manera que ſe començò a anegar ſin remedio. A eſte tiempo llegò a ſocorrerla el galeon ſan Buenauentura, y aunque lo procurariã no lo conſiguieron, antes impoſsibilitò el deſviarſe la Almiranta, y con eſto ſe fue breuemente a pique. Poco deſpues que las Almirantas le abordaron llegò la Capitana del enemigo a la nueſtra con notable valor, y ſin embaraçarſe con muchos valaços que le tiraron quatro nauios que eſtauan a varlouento della, la abordò por la quadra de vabor dandole con la artilleria, y moſqueteria a vn miſmo tiempo, y echando el arpeo de aferrar que traia preuenido, perſuadiendoſe de ſu animo, y fuerças que no le tendria para reſiſtirlas, quien le tuuo para eſperarlas; y auiẽdoſe executado lo que don Antonio preuino en quanto a la ſazon en que ſe le auia de dar la carga, que fue deſpues de tenerle abordado: causò mucho deſtroço en el galeon, y la gente, que la traia deſcubierta para ſaltar en nueſtra Capitana; luego mandò, que por ſi el enemigo ſe arrepintieſſe de lo hecho, ſe amarraſſe con vn calabrote, ſiendo eſto tan neceſſario, que al miſmo tiẽpo largò el enemigo ſu arpeo

y ca-

y cadena, y hizo las diligencias posibles por apartarse, aunque en vano. Tambiē preuino don Antonio, que al abordarle la Capitana se echasse el timon a la banda, paraque ayudado su baxel del choque que le diesse el del enemigo tomasse por delante, y quedasse a su varlouento, como sucedio, ciñendose costado cō costado, y proa con popa. Boluieronse a dar las cargas de artilleria, y mosqueteria, peleandose entre ambas Capitanas rigurosamente, y mucho mas quando llegò el otro nauio, que acompañaua la del enemigo, el qual abordò a la nuestra por el otro lado, tomandola enmedio, y poniendo las popas sobre su plaça de armas. A este tiē po vino a socorrer la Capitana el nauio Placeres de Portugal, de porte de docientas toneladas, y atrabesandose por las proas del enemigo les fue facil echarle a pique, pagando los que iban en el la inaduertencia de no auerlo conocido, aunque su buen animo no lo merecia: recogiose en nuestra Capitana la gente que del se escapò. A cabo de dos horas que estaua abordada llegò a socorrerla la Capitana de la esquadra de Masibradi, en que iba el Capitan Iuan de Prado, y arrimandose a la popa de vno de los dos nauios, aprouechò para que moderassen el animo que les causaua la ventaja con que peleauan. Desta suerte durò la batalla mas de ocho horas, desde las ocho de la mañana hasta mas de las quatro de la tarde, peleandose tambien con los demas nauios del enemigo, que iban passando, y dando su carga, a que se les respondia sin cessar. Don Antonio assistio todo aquel dia en la plaça de armas, sin mas defensa que la de vn vestido de rajuela, y su espada, animādo a sus soldados, y acudiendo a las demas obligaciones de General con el valor que se sabe. Acompañòle el Sargento mayor Lazaro de Eguiguren, que en esta ocasion mostrò el valor que en otras, con particular satisfacion de don Antonio: hasta que viendo la resistencia del enemigo, y que le auia rechaçado la gente que hizo saltar a su Capitana, y se passaua el dia, determinò quemar ambos galeones, aunque auenturando tanto como en ello se arriesgaua, por el peligro de quemarse todos, a causa de estar tan juntos: pero fauoreciendo nuestro Señor la causa, se cōsiguio el efeto como se deseaua, pues con vna pieça de proa de nuestra Capitana se metio a la del enemigo taco, y fuego por vna porta de Santa Barbara, de donde començò a arder de suerte, que si bien procuraron remediarlo no les fue possible, assi por ir creciendo, como porque se impidio de nuestra parte con la mosqueteria; matoseles con ella mucha gente de la que acudia a apagar el fuego; y viendole tan grande, y tan cerca, y que a la Capitana del enemigo no se podia hazer mayor daño, y que el otro galeon que la acompañò estaua destroçado, y anegandose, ordenò don Antonio, que ya que no auia que hazer mas, se procurassen assegurar sus nauios de aquel peligro, pues su Capitana ardia tambien por seis, o siete partes, y dando vn calabrote a la de Masibradi hizo que la sacasse la popa adelante, como lo hizo. Ganòse al enemigo el estandarte que traia enla quadra, quedando el de su Magestad con ocho cañonaços, y muchos mosquetaços. Y viendo esto el General Pater, y el estado della, se echò a la mar, donde se ahogò desesperado, como su gente lo dize, o huyendo del fuego: los demas nauios de nuestra armada, y la del enemigo anduuieron de vna buelta, y otra, peleando todo el tiempo que las Capitanas, y Almirantas estuuieron abordadas, sin llegar a abordar mas que el galeon San Martin, de que es Capitan de mar, y guerra Andres de Cutillo, aunque breuemente se apartò. La Capitana de Quatro villas, y el galeon san Pedro, que iba a cargo de don Ioseph de Gauiria impidieron a algunos nauios del enemigo el abordar a nuestra Capitana, como lo intentauan. Y quando dō Antonio tuuo con quiē ordenar que socorriessen al galeon San Buenauentura, que se hallaua solo, lo hizo, y que recogiessen la gente que andaua en el agua. Esto vltimo executaron, y lo demas no fue possible por ser tarde, y auer largado el enemigo todas sus velas, huyen-

huyendo a todo trapo. Tambien se pegò fuego al nauio que acompañò a la Almiranta del enemigo estando abordado a la nuestra, de que se bolò, y la Capitana del enemigo a las cinco de la tarde, que llegò el fuego a la poluora. El galeon que la acompañò se encamino a los suyos tan mal parado como queda dicho, y a las ocho de la noche se vio bolar vn nauio por aquella parte, de que se infiere que sus mismos nauios le dieron fuego. Nuestra Capitana quedo mal tratada, y aunque pedia que se tratasse de adereçarla, y los demas nauios, se resoluio don Antonio a ir a meter el socorro al Cabo de San Agustin, puesto adonde la armada del enemigo auia de parar, y donde assistian las demas fuerças suyas, bien que con algunas contradiciones de personas de la armada, que ponderauan los inconuenientes que traia el boluer a buscar al enemigo, que se hallaua con duplicadas fuerças: Pero boluiendole a dar vista a los 15. de Setiembre, y luego a los 17. y conociendo, que acompañaua a lo largo nuestra armada para impedir el meter el socorro, propusieron a don Antonio que conuenia apartarle de su conserua, y que denoche se encaminasse a la costa, diuirtiendo al enemigo con el fanal de nuestra Capitana, como antes lo auia hecho, aunque siguiendolos en la misma derrota del socorro por lo que le pudiesse suceder, con que quedaria burlado el enemigo, y cõseguido el intento de su Magestad, aprouolo don Antonio, y auiendose executado aquella noche, y no pareciendo el enemigo el dia siguiente, obligò a don Antonio a birar la buelta de tierra. A los 19. y 21. se boluio a vèr a vista del Cabo de Sã Agustin, con que se asegurò de que el socorro estaua fuera de peligro, y determino seguir la derrota de España sin buscar al enemigo, por las causas referidas, y tener ordenes de su Magestad para hazerlo assi, y ayudandolo Dios llegò al puerto de Lixboa a los 12. de Nouiembre, auiendo passado vna tormenta junto a las Terçeras. Perdio el enemigo (como queda dicho) su estandarte, su General, su Capitana, el galeon que la acompañò, y el que ayudo a su Almiranta, dexando de conseguir lo que se auia prometido, que era el quemar nuestra armada, y por lo menos impedir la entrada del socorro, que era nuestro principal intento, el qual se logrò tan bien, que dentro de 3. dias llegaron auisos de quedar desembarcado, y en saluo: y aunque nuestra armada recibio daño por la inferioridad de fuerças con que se hallaua fue mucho menor que el del enemigo, y la reputacion con que quedamos la que se vè, pues no perdimos cosa de las en que consiste, y ellos las perdieron todas: antes bien quedaron entendiendo los enemigos lo que podran esperar de las armadas de su Magestad, que se hallaren con la gente necessaria, pues esta que aun no tenia la mitad de la que auia menester, salio desta ocasion tan lucidamente, que por ello se deuen muchas gracias a nuestro Señor, a quien sea dada la honra, y gloria de todo. Amen.

Con licencia en Madrid, por Francisco de Ocampo, año 1632.


6
7
8
9
10
11
5
6
7
8
9
10